

Habitar y organizarse: migrantes de Venezuela y ciudadanía urbana en dos ciudades del centro-sur de Chile (2014-2025)

Living and Organizing: Venezuelan Migrants and Urban Citizenship in Two Cities in South-Central Chile (2014-2025)

Nicolás Gissi Barbieri
 <https://orcid.org/0000-0001-5059-7691>
Universidad de Chile, Chile
ngissi@yahoo.com

Resumen

El objetivo del presente artículo es comprender, desde un enfoque cualitativo, las motivaciones y prácticas de las asociaciones de migrantes procedentes de Venezuela en dos ciudades del centro-sur de Chile: Concepción, en Bío Bío, y Talca, en Maule. Los resultados muestran que, pese al aumento del discurso antimigrante en el país, la percepción de un flujo migratorio no masivo a nivel local hace que la presencia venezolana no desestabilice a la población nacional en estas dos ciudades, de tal modo que se observan experiencias más de cordialidad que de rechazo. Sin embargo, la institucionalidad migratoria mantiene una lógica nacional restrictiva que jerarquiza a migrantes y nacionales, pues actúa bajo una misma lógica en todo el país. En este contexto securitista, desde el año 2018 las asociaciones venezolanas han emergido como actores de la sociedad civil que brindan apoyo tanto emocional como material a migrantes en situación precaria. Asimismo, ambas ciudades se están configurando como destinos atractivos para migrantes transnacionales que optan por un modo de vida más tranquilo y seguro en comparación con lo que implica residir en Santiago, la capital del país.

Palabras clave: organización social, migración internacional, integración social de migrantes, ciudadanía.

Abstract

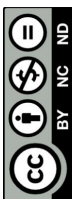
The objective of this article is to understand, through a qualitative approach, the motivations and practices of migrant associations from Venezuela in two cities in central-southern Chile: Concepción in the Biobío region and Talca in the Maule region. The results show that, despite the increase in anti immigrant discourse at the national level, the perception of a limited migration flow locally suggests that the Venezuelan presence does not destabilize the national population in these two cities, such that experiences of cordiality are more commonly observed than rejection. However, the national migration governance system maintains a restrictive national logic that hierarchically differentiates between migrants and nationals, as it operates uniformly across the country. In this securitized context, since 2018, Venezuelan associations have emerged as civil society actors providing both emotional and material support to migrants in precarious situations. Likewise, both cities are becoming attractive destinations for transnational migrants who opt for a quieter and safer way of life compared to residing in Santiago, the country's capital.

Key words: social organization, international migration, social integration of migrants, citizenship.

Recibido: 07/10/2025

Aceptado: 09/02/2026

Publicado: 20/04/2026



Introducción

Entre los años 2014 y 2025, llegaron a Chile gran cantidad de personas procedentes de Venezuela, que en la actualidad residen en el país tanto en situación regular como irregular (SERMIG, 2025). El desplazamiento venezolano forzado se ha convertido en una de las tres principales diásporas del mundo, comparable en magnitud a las crisis migratorias siria y ucraniana (OIM, 2024; Plataforma de Coordinación Interagencial para Refugiados y Migrantes de Venezuela, 2024). A lo largo de todo Chile residen personas de Venezuela que se han asentado principalmente en las regiones Metropolitana (59.6 %), Valparaíso (6.6 %), Bío Bío (3.4 %) y el Maule (2.9 %). Principalmente ingresaron por las fronteras con Perú y Bolivia y transitaron desde las regiones y ciudades intermedias del norte hasta la zona central de Chile, estableciéndose principalmente en Santiago, la capital del país, o bien en ciudades como Iquique o Antofagasta. Con el paso de los años, se han radicado en Chile, han iniciado una nueva migración o bien han retornado —temporalmente— a su país natal. Se trata de una movilidad dinámica, en permanente evaluación. Entre 2017 y 2018 se produjo el mayor aumento en la llegada de migrantes venezolanos a Chile y, por otra parte, a partir de 2021 se observa un notable incremento en su salida del país. De hecho, en 2021 salieron más de 70 000 venezolanos (Servicio Jesuita a Migrantes, 2022).

Los años 2019 y 2020 implicaron tres hitos en sus vidas en Chile. En primer lugar, en 2019, durante el segundo periodo de gobierno de Sebastián Piñera se creó una visa consular de turismo mediante la cual se debía solicitar el permiso de residencia en consulados fuera de Chile, por una estadía máxima de 90 días. Este requisito implicó el aumento de la llegada de migrantes de Venezuela por pasos no habilitados, especialmente por Colchane, en la frontera con Bolivia. El mismo año, 2019, se produjo el denominado «estallido social» en Chile, durante el cual la población nacional protestó contra la desigualdad existente y exigió condiciones de vida dignas. Meses después, en enero de 2020, inició a nivel mundial la pandemia por covid-19. A partir de 2019 aumentó también la xenofobia en Chile, como lo han mostrado diversas encuestas (por ejemplo, CENEM, 2020), como consecuencia del crecimiento de la inmigración, principalmente de personas originarias de Venezuela. En este contexto surgió el concepto de «crimi-gración» (Navarro, 2021), que articula los términos crimen y migración.

Estos acontecimientos incrementaron las barreras que las personas venezolanas enfrentan en Chile, hicieron más complejas sus condiciones de vida y

devaluaron su estatus, lo que las ha colocado en una situación de semiciudadanía o de ciudadanía segunda categoría (Bauböck, 2006; Cohen, 2009). Asimismo, ello ha dado lugar, año tras año, a la emergencia de organizaciones sociales migrantes y promigrantes que, mediante su accionar político, han propuesto alternativas a las medidas de política migratoria implementadas desde el año 2019 y han luchado por el acceso a derechos, en el marco de una sociedad neoliberal que tiende a castigar a los pobres y a demonizarlos responsabilizándolos de la inseguridad pública, especialmente si son foráneos (Wacquant, 2010; Cortina, 2017). Mediante alianzas y negociaciones, estas organizaciones han desplegado prácticas de pluralismo y convivencia intercultural; por ejemplo, a nivel local han apoyado formas de residencia y vecindad urbana para enfrentar el mercado de la vivienda, el empleo precario y la falta de regularización, lo que ha generado estrategias como el uso compartido de viviendas, el apoyo en los trámites migratorios y la oferta de oportunidades de trabajo. En estas acciones, las asociaciones de migrantes han desempeñado un rol relevante de intermediación, impulsando actividades cada vez más desde los propios domicilios y barrios de las personas participantes, en un contexto marcado por el crecimiento del pánico moral (Hall et al., 2023) y de la mixofobia —entendida como rechazo al intercambio social con personas desconocidas (Bauman, 2011)— por parte de muchos sectores de la sociedad chilena.

En este artículo nos focalizamos en dos casos de estudio de ciudades intermedias: Concepción, una ciudad ubicada en la región de Bío Bío, donde se combina el anonimato urbano con relaciones comunitarias, y Talca, en la región de Maule, donde existe una mayor circulación de migrantes en sectores rururbanos. El objetivo es comprender las motivaciones que impulsan la creación y la participación en organizaciones de migrantes venezolanos, así como los propósitos y las prácticas cotidianas de estas asociaciones. Las personas nacidas en Venezuela —mayoritariamente en Maracaibo, Caracas y San Cristóbal— que residen en estas dos ciudades del centro-sur de Chile, corresponden a una «nueva migración», distinta de los flujos de países vecinos característicos de los años noventa y principios del siglo XXI. En la región del Bío Bío habitan 50 463 personas migrantes, de las cuales 14 478 residen en Concepción; por su parte, en la región del Maule viven 52 954, de las cuales 15 023 se encuentran en Talca (SERMIG, 2024b y 2024d).

En 2024, un total de 7.7 millones de personas venezolanas residían fuera de su país como consecuencia de la crisis políticoeconómica de las dos últimas décadas. De ellas, 6.5 millones, más del 84 %, se encuentra en Latinoamérica y el

Caribe. En América del Sur, Chile constituye el quinto país de destino, después de Colombia, Perú, Brasil y Ecuador (OIM, 2024). En Chile, la población venezolana representa el principal colectivo de migrantes, con un 38 % del total —1 918 583 en todo el país—, seguida de personas originarias de Perú (13.6 %), Colombia (10.9 %), Haití (9.8 %) y Bolivia (9.4 %) (INE y SERMIG, 2024).

Marco de referencia: hábitat, organización social migrante y ciudadanía urbana

Habitar, en un sentido amplio, denota el modo en que los seres humanos concretan su deambular por el mundo desde el nacimiento hasta la muerte, sobre la tierra y bajo el cielo, entre la alegría y el dolor, a lo largo de las distintas etapas de la vida (Norberg-Schulz, 2023). Habitar consiste primordialmente en la apropiación de un mundo de cosas y en la capacidad de interpretar, individual y colectivamente, el significado que estas reúnen, tanto las que nos vienen dadas —naturales o artificiales— como las que son fruto de nuevas obras, en un movimiento de orientación y proyección (Besse, 2019). Estas obras implican, desde los estudios urbanos, cuatro niveles o modos de habitar: el asentamiento, relacionado con el paisaje; el espacio urbano, relacionado con el colectivo; el edificio público, vinculado con las instituciones, y el habitar privado o la casa (Sennett, 2019; Norberg-Schulz, 2023). Desde la socioantropología estos cuatro niveles también se pueden denominar, respectivamente, como territorio —a construir y organizar, desde las condiciones existentes, en el caso de los inmigrantes—, terceros espacios, segundo espacio y primer espacio (Klinenberg, 2021; Poore et al., 2025).

Dicho de otro modo, existen restricciones estructurales que circunscriben la experiencia presente y delimitan los márgenes de cualquier futuro previsible al interior de un Estado-nación; sin embargo, los individuos actúan a partir de sus pertenencias y opciones culturales. En palabras de Critcher:

Queremos distinguir tres elementos en la vida de cualquier individuo [...] estos son las estructuras, las culturas y las biografías. Definimos estructuras como aquellos aspectos «objetivos» de la vida de cualquiera que están más allá del control del individuo y tienen sus fuentes en la distribución del poder y la riqueza en la sociedad [...] La gente no responde a su entorno de manera tan cruda. Crean, y otros han creado para ellos, maneras de pensar y actuar que corporizan ideas, creencias, valores, nociones de lo bueno y lo malo. A esto llamamos culturas. Estructuras y culturas constituyen el contexto social en el cual situar una biografía particular [...] la biografía es la interconexión de

las circunstancias personales, decisiones e (in)fortunios que tienen lugar dentro de una situación ampliamente estructurada y con un número limitado de opciones culturales disponibles (Critcher, en Hall et al., 2023: 260-263).

Los ciudadanos o migrantes de hoy tienden a adoptar un sistema de identificación de varios niveles y espacios; para ello, construyen nuevos procesos identitarios y se vinculan simultáneamente a grupos relacionados con diversos temas —la nacionalidad de origen, el ámbito profesional, religioso, deportivo o artístico, entre otros—, así como con la región en la que habitan, el Occidente globalizado y el Estado-nación (Hall, 2010; Bauman, 2011). Construyen, así, espacios sociales transnacionales (Pries, 1999). El tipo de relaciones con otras personas resulta crucial, pues de ellas emergen razones sensibles y formas emocionales de pertenencia a un orden común, que se construye en referencia a valores y situaciones particulares que inducen a determinados tipos de acción cultural y contribuyen a la constitución de los sujetos (Maffesoli, 2004; Campos et al., 2011). Como plantea Ingold en relación con el entorno de las sociedades urbanas, el trabajo y las fronteras:

[...] las estructuras que lo confinan, encauzan y contienen, no son inmutables [...] La vida nunca podrá contenerse; sus hilos siempre encontrarán un modo de abrirse camino a través de las fronteras [...] El entorno no consiste en las inmediaciones de un lugar delimitado por fronteras sino en una zona en la que distintos caminos se enmarañan por completo (Ingold, 2015: 147-148).

Ahora bien, en lugar de una identidad nacional o religiosa, muchas personas se niegan a desarrollar una conciencia especialmente migrante, lo que implica aportar para tender puentes sobre los vacíos y tensiones que existen entre distintos colectivos, así como renegociar los denominados límites culturales o fronteras étnicas (Barth, 1976) o etnonacionales (Ramírez, Chan y Stefoni, 2021) con el objetivo de atravesar distintas estructuras y comunidades de sentido.

Por otra parte, el poder no existe solo en la formalidad institucional ni es un instrumento ubicado en un único espacio; por el contrario, se edifica poco a poco a partir de la asociatividad y de los procesos organizativos de base, actuando de manera concertada (Jensen y Valdebenito, 2010; Moncusí y Albert, 2013; Garreta, 2016; Neira, 2020). La participación política conecta los campos social y político, en tanto constituye un proceso de construcción y adquisición de poder. En el siglo XXI, los sectores populares ejercen múltiples formas de participación, como los movimientos sociales —entre ellos, los de migrantes y refugiados—, confor-

mados por segmentos de la sociedad civil autónoma, que se organizan en torno a identidades comunes y a la demanda de derechos, principalmente frente al Estado como representante del modelo económico imperante (Mezzadra, 2005). Como sostiene Neira: «En muchas organizaciones encontradas se puede notar que su razón social es cultural, a pesar de que su fin u objetivo es apoyar a los inmigrantes. Lo interesante es ver cómo a través de la cultura pueden cumplir un fin social y apoyar a sus compatriotas en otro país y, a su vez, poner en alto sus tradiciones culinarias, de danza, música y de teatro» (Neira, 2020: 92). Por su parte, Rosaldo (1994) se refiere a esta acción simbólica como «ciudadanía cultural», en la cual los migrantes tienen el derecho a recrear su patrimonio cultural.

El ámbito local es el más apropiado para la puesta en marcha de lo que se denomina «ciudadanía urbana» en las sociedades democráticas. Esta alude a las prácticas que se llevan a cabo en el espacio urbano como escenario de la actividad política (Barbero y Ariza, 2010), con base también en el domicilio. En cuanto a la población migrante, la vivienda puede considerarse el puente entre ambos entornos, el domicilio y el escenario urbano; es el recurso mediador entre las instituciones del Estado y la posición social, el trabajo y el consumo mercantil en el vecindario (Appadurai, 2015). Se recupera así la idea de Lefebvre (1978) del habitante como el sujeto que tiene el derecho a usar la ciudad en su vida cotidiana y a participar en la toma de decisiones que lo involucran. Como sostiene Donzelot, ante el riesgo de que las minorías étnicas queden relegadas a viviendas hacinadas o a guetos, es necesario apoyarse en la ciudad para hacer sociedad y reaprender el «vivir juntos», considerando las virtudes propias de los entornos urbanos. En este sentido, resulta necesario revalorizar las formas urbanas y generar entre los habitantes las mejores condiciones de adaptación, para lo cual se necesita promover la creación de espacios y acontecimientos culturales (Donzelot, 2012: 14-47).

Cuando el habitar tiene lugar fuera de la patria materna, el tiempo se experimenta más intensamente como un «antes», un «ahora» y un «mañana». El desarraigo y la necesidad de rearraigo emergen entonces como experiencias centrales, lo que conduce a un sentimiento de nostalgia, tal como lo expresó Arendt: «Perdimos nuestro hogar, lo que significa la familiaridad de la vida cotidiana. Perdimos nuestra ocupación, es decir, la confianza de ser útiles en este mundo. Perdimos nuestra lengua, lo que significa la naturalidad de las reacciones, la simplicidad de los gestos, la sencilla expresión de los sentimientos» (Arendt, 2009: 354). Cassin, por su parte, afirma que la nostalgia crea una relación entre el espa-

cio y el tiempo; es el amor a lo que no está aquí, la añoranza de una tierra-patria y el deseo de volver a casa, de arraigar en un lugar concreto. La nostalgia es el «dolor del retorno», el sufrimiento que genera el estar lejos —«todavía no, pero ¿hasta cuándo?»— y que permite estar a salvo al regresar a «la fuente» (Cassin, 2022: 48). Sin embargo, la identidad y el reconocimiento no son solo «balbucientes» en los países de destino, sino también cuando el migrante, años después, retorna a su lugar de origen —aunque sea brevemente— y ya no percibe la unidad que en su imaginación articulaba el tiempo y el espacio de sus orígenes, lo que le genera una sensación de extrañeza. Este es el motivo por el cual Cassin, más que elogiar el arraigo (Weil, 2014), reivindica las «raíces aéreas»: «Cultivar sin tierra, esa es la cuestión... En lugar de raíces, yo cultivaría un "más lejos", un mundo que no se cierra, lleno de "semejantes" diferentes, que es como nosotros, pero no es "nosotros"» (Cassin, 2022: 112).

En este sentido, las diásporas conectan comunidades múltiples de una población nacional dispersa por el mundo. Se trata de colectivos multilocalizados que han cruzado más de una frontera geopolítica, y puede que lo sigan haciendo en su búsqueda de bienestar. Estos ires y venires van acompañados de memorias, desidentificaciones —desapegos— y nuevas identificaciones en el tránsito y en los países de llegada. También se suele señalar una fuerte cohesión interna, compromiso y solidaridad, así como la expectativa de un regreso literal —y no solo mítico o utópico— al territorio de nacimiento, idea que ha sido cuestionada durante las últimas décadas (Clifford, 1999; Hall, 2010; Brah, 2011). Como sostiene Brah:

El concepto de diáspora [...] tiene en cuenta un deseo de volver al hogar que no es lo mismo que el deseo de una «patria» [...] Arraigada dentro del concepto de diáspora está la noción de frontera, líneas arbitrarias de división que son a la vez sociales, culturales y psíquicas [...] son parte de la materialidad discursiva de las relaciones de poder [...] Las políticas de inmigración [...] crean zonas fronterizas no solo a la llegada al país sino también en el interior del mismo (Brah, 2011: 211, 230 y 234).

Al respecto, Clifford sostiene que «las culturas multilocales de la diáspora no se definen necesariamente por un límite geopolítico específico» (1999: 302); por el contrario, proyectan una extensión del imaginario nacional a escala transnacional, lo que lleva a la conformación de «nacionalismos de largas distancias» (Glick-Schiller, 2005), en un intento por incidir tanto en el país de origen como en el de destino.

Metodología: estructuras, culturas, biografías... y organizaciones sociales en ciudades intermedias

En la presente investigación se ha adoptado un enfoque fundamentalmente cualitativo, y tiene el propósito de indagar en los procesos individuales, organizacionales y colectivos de personas migrantes transnacionales de origen venezolano en el centro-sur de Chile. Las formas en que se presenta la migración venezolana revelan procesos transnacionales sujetos a dinámicas globales y a contextos locales, lo que implica variadas escalas espaciales.

En este artículo el foco se sitúa en dos ciudades intermedias del centro-sur de Chile, Talca y Concepción. Nos aproximamos al trabajo de campo de acuerdo con los principios de la etnografía multisituada (Marcus, 1995), con el fin de construir conocimiento desde un «abordaje localizado», por lo que es posible establecer comparaciones con otras realidades territoriales (Geertz, 2005) siguiendo el cosmopolitismo metodológico (Beck y Beck, 2008). La etnografía implicó observación con participación (Guber, 2001) en barrios e instituciones, así como la realización de entrevistas en profundidad a dirigentes sociales —la mayoría mujeres en el colectivo venezolano—¹ y miembros participantes, en las que se trató principalmente sobre el análisis de las lógicas y las prácticas organizacionales.²

El estudio es fundamentalmente de carácter comprensivo, pues se consideran las dimensiones cognitiva, emocional y conductual. Se realizó un muestreo teórico e intencional, determinándose una muestra de 16 personas para la realización de las entrevistas: ocho en Concepción y ocho en Talca. El artículo se elaboró a partir de cuatro interlocutoras —dos de cada ciudad—, con edades comprendidas entre 35 y 41 años, y se situó el foco de atención principalmente en sus discursos. Los sujetos fueron seleccionados a partir de su participación social; se mapearon organizaciones y se consideró que las personas participantes llevaran residiendo en Chile al menos cinco años, dado que en las biografías este periodo se estima relevante para evaluar la participación. Además, se tuvo en cuenta que el «estallido social» de octubre de 2019 constituyó un hito sociopolítico en la historia reciente de Chile y que la pandemia de 2020-2021 tuvo efectos en la calidad de vida, las aspiraciones y las decisiones de la población migrante.

¹ En este texto se utilizan pseudónimos para mantener el anonimato de las interlocutoras del estudio.

² En Talca destacan, entre otras, las siguientes organizaciones: Humanitar. Miradas Migrantes, Madre Josefa y la Corporación de Venezolanos de la Séptima Región de Chile. En Concepción destacan: Organización de Venezolanos en la Región del Biobío (ORVE) y Unión de Migrantes para la Integración y Desarrollo Humano (UMIDEHU).

La región del Bío Bío y su capital, Concepción, están vinculadas a actividades de servicios, comercio y negocios, y se caracterizan por la presencia de un alto porcentaje de migrantes procedentes de Venezuela, que representan el 49.5 % del total de personas extranjeras de la región (SERMIG, 2024c). Talca, por su parte, capital de la región del Maule, presenta un carácter rururbano, como ciudad agraria y agroindustrial, o «agrópolis» (Micheletti y Letelier, 2016). En ambas regiones,³ el trabajo de campo se llevó a cabo en las comunas con mayor porcentaje de migrantes respecto al total de la población. Recopilamos también información a través de fuentes secundarias, mediante la revisión de las bases de datos de organismos públicos, nacionales e internacionales, como el Censo de Población y Vivienda 2017, e información generada por la Organización Internacional para las Migraciones (OIM), el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR), las encuestas Casen 2020 y 2022 del Ministerio de Desarrollo Social y Familia, el Servicio Nacional de Migraciones (SERMIG) y el Ministerio del Interior y Seguridad Pública, así como información procedente de proyectos y otros documentos que nos facilitaron las fundaciones, ONG y organizaciones de migrantes y promigrantes.

Análisis

Los migrantes venezolanos que se han establecido en las ciudades de Concepción y Talca han dejado atrás su deambular por otros países —principalmente Colombia, Brasil, Perú y Ecuador en los desplazamientos Sur-Sur, y Estados Unidos y España en el movimiento Sur-Norte— donde suelen contar con parientes o amigos. Antes de establecerse en ciudades del centro-sur de Chile, han debido enfrentar las particularidades nacionales y regionales de distintos territorios, así como distintas dinámicas del espacio urbano y la convivencia. También han

³ La región del Maule cuenta con 1 162 641 habitantes y está conformada por las provincias de Talca, Curicó, Linares y Cauquenes, siendo la ciudad de Talca la capital regional, con más de 240 000 habitantes. Talca está conformada por un centro histórico integrado por 15 barrios fundacionales, además de villas y poblaciones que se construyeron a partir de los años noventa, usualmente constituidas por viviendas sociales (Canales, Canales y Hernández, 2018). Venezuela es el país de origen de la mayor parte de las personas solicitantes de residencia temporal en la ciudad, con un 51.7 %, seguido por Haití con un 23.7 % y Colombia con un 7.8 % (SERMIG, 2024a y 2024b). Por su parte, la región de Bío Bío cuenta con 1 557 414 habitantes y está compuesta por las provincias de Arauco, Biobío y Concepción, siendo la ciudad de Concepción la capital regional, con más de 240 000 habitantes. Venezuela es el país de origen de la mayor parte de los solicitantes de residencia temporal en la ciudad, con un 56.5 %, seguido por Colombia con un 9.1 % y Haití con un 6.1 % (SERMIG, 2024c y 2024d).

interactuado con varias instituciones públicas como el Registro Civil, el Servicio Nacional de Migraciones y la Policía de Investigaciones (PDI), entre otras, y han debido construir un espacio privado —la casa o departamento— en un determinado barrio (Sennett, 2019; Norberg-Schulz, 2023). En este proceso han ido configurando poco a poco oposiciones y complementariedades entre la casa y la calle (Perec, 2001; Da Matta, 2002).

En particular, en este artículo se analizan las experiencias de precariedad, participación y exclusión institucional de mujeres venezolanas, destacando su agencia situada, el liderazgo en redes comunitarias y la disputa por reconocimiento en espacios sociales marcados por la desigualdad en las dos ciudades intermedias mencionadas. Se presentan los datos sobre sus vivencias y experiencias de asociatividad a partir de dos ejes de análisis discursivo: 1) la llegada a Chile y la experiencia de habitar como migrante en Talca o Concepción entre 2014 y 2025, y 2) la creación de organizaciones de migrantes de Venezuela y su participación en ellas, surgidas a partir de la emigración forzada desde su país de origen.

Llegar a Chile y habitar como migrante en Talca o Concepción entre 2014 y 2025

Sobre la salida forzada de Venezuela, María, residente en Concepción, relató lo siguiente:

En el 2018, cuando decido venir, yo sentía que a mí me estaban botando de mi país, porque tenías un estatus, tenías una forma de vida que tú veías que estás perdiendo y que te estaban aprisionando a la pared. Y tú dices: «Bueno, yo tengo una pensión, pero si con esta pensión no puedo vivir, yo tengo que volver a trabajar, pero ¿qué hago?, ¿trabajo aquí o trabajo allá?» (entrevista con María, 40 años, 18 de noviembre de 2024).

Andrea, residente en Talca, dio cuenta del transnacionalismo al narrar su tránsito por distintos países de la diáspora venezolana, así como de las restricciones burocráticas que empezaron en 2018 en Chile:

Yo estaba en España, después me vine a Chile, me vine en el 2018, dijimos: «Es insostenible la vida en Venezuela». Toda mi familia decidió migrar, yo tengo familia en España, fue un tremendo choque para todos... En ese momento era muy fácil hacer aquí una visa de trabajo, o sea, tú llegabas, te buscabas un contrato y a los 15 días ya tenías

tu tarjeta, tu visa de trabajo, cuando la cosa empezó a complicarse... Ya tengo definitiva, que me llegó el año pasado (entrevista con Andrea, 35 años, 14 de junio de 2024).

Teresa, residente en Talca, participa como abogada en una organización creada en 2022. Su testimonio da cuenta de una verdadera escuela de acogida y ciudadanía; participó en cursos y se sintió protegida tanto en términos emocionales como materiales. Recibió apoyo y, a su vez, aporta de manera recíproca:

A mi esposo lo invitaron a algo y había un stand de venezolanos, y ahí él conoce mucha gente porque ¡ese sí que es amiguelero!, se conoce a todo el mundo. Y por allí fue que él conoció poco a poco, pues los venezolanos fueron como un boom. Yo llegué a principios del 2017, y el 2018 eran muchos venezolanos y muchos haitianos. Entonces la fundación era bastante movida... y así fue como yo hice un curso de cueca, hice un curso de asistente administrativo en el CFT [Centro de Formación Técnica] San Agustín a través de la fundación, y ese curso era especialmente para migrantes, el 90 % eran venezolanos. Y, bueno, esta ha sido básicamente nuestra casa... También conocí a varios migrantes que te daban dinero para que emprendieras con algo, o sea, la ayuda siempre. A mi mamá, que está conmigo, ahora también por ser adulto mayor en varias oportunidades le regalaron cajas de comida. El apoyo de la fundación hizo que la migración fuera más llevadera. Como nos reuníamos todos, entonces era menos nostálgico, porque donde nos reuníamos se hacía misa... y siempre la fundación estuvo presente (entrevista con Teresa, 38 años, 5 de septiembre de 2024).

Ella destacó la contención recibida y el empoderamiento femenino:

Actualmente estamos haciendo un módulo de empoderamiento femenino en Latinoamérica, son básicamente una psicóloga y una coach las que están haciendo el curso. Y, bueno, yo estoy asistiendo. Es muy bonito, muy completo, y se hablan temas que por mucho que uno estudie no te lo dan, acá el tema de la autoestima, acá el tema del empoderamiento. En Venezuela no se veía eso (entrevista con Teresa, 38 años, 5 de septiembre de 2024).

Desde Concepción, María describió su desconocimiento inicial y la eficacia de las redes y de las organizaciones para instalarse en la ciudad:

En Concepción estaba un familiar muy cercano, pero no directo, que a pesar de que no era el objetivo vivir junto a él, pero sí que nos acompañáramos de alguna manera. Ese familiar, de hecho, ahorita está en Chillán [ciudad cercana a Concepción] y yo estoy acá, pero hay cierta cercanía, no te sientes tan solo... Cuando uno llega acá la ignorancia y el desconocimiento son dos factores determinantes que te marcan, y a mí

me marcó. Y fue una amiga que me habló de esta organización y de la persona que la preside. Resulté ser vecina de esa persona que me la recomienda, era su compañera de trabajo... «Ella está en una organización, ella te puede orientar» (entrevista con María, 40 años, 18 de noviembre de 2024).

En este caso, la sensibilidad colectiva asociada a la migración forzada se vinculó con el espacio cercano donde funcionaba una asociación migrante, y, al mismo tiempo, esta asociación contribuyó a que las personas trascendieran su propia condición y se situaran en una «nacionalidad de larga distancia», dispersa por el mundo. La cercanía residencial de las personas, que viven en un mismo barrio, comparten amigos o trabajan juntas en la misma ciudad, provoca que busquen la compañía y la ayuda de quienes sienten y enfrentan problemas «como nosotros», lo que da lugar a una sociabilidad empática. Estos vínculos se desarrollan en un entorno espacial urbano que ofrece ciertas condiciones de posibilidad, junto con las rigideces institucionales, para conformar un «nosotros» con una actitud proyectiva, en la que se define un destino común. Antonia, residente en Concepción, narró su experiencia de 10 años atrás:

Nosotros desde los años 2014-2015 ya empezamos a reunirnos, inclusive en el año 2014 como grupo de amigos. Ya sabes que, cuando tú eres de un lugar, siempre tratas de buscar personas y empiezas a conectar. En el año 2014 hicimos una manifestación en la Plaza de Armas de Concepción como grupo de venezolanos que nos reunimos para este fin... Solicitamos el permiso para manifestarnos porque justamente en el año 2014 hubo muchas manifestaciones fuertes en Venezuela y fueron asesinados muchos estudiantes. Entonces, nosotros allí decidimos y dijimos: «No, o sea, tenemos que hacer esto visible, que la gente se entere lo que está pasando en Venezuela». Hicimos una manifestación pacífica. Estuvimos dando vueltas con nuestras banderas por la plaza, después cantamos nuestro himno y teníamos algunas pancartas con algunas frases alusivas a lo que estaba pasando en Venezuela. Bueno, en su momento fue bastante recibido por la comunidad y, claro, las personas se acercaban, van a preguntarnos qué era lo que realmente estaba pasando y después, claro, ya después de allí seguimos. Empezó a verse más personas con necesidades de migración, pero lo que veíamos en ese año y lo que vemos ahora es muy diferente (entrevista con Antonia, 41 años, 10 de diciembre de 2024).

Existe un consenso entre las dirigentes y participantes de las organizaciones migrantes en que el año 2018 constituye un hito en la experiencia migratoria, no solo en Concepción y Talca, sino en todo Chile, debido a un giro securitista en la

política migratoria. Precisamente en ese año se creó en Concepción la asociación que lideraba Antonia:

Hasta el año 2017 las personas todavía podían ingresar en avión, ya después empezaron ingresos de otras formas, y en estos dos últimos años hemos visto esta explosión que ha sido de forma irregular... La necesidad de formarnos como organización era para poder brindar soluciones o informaciones en el acceso a la salud, que también veíamos que había mucho problema en eso. Entonces, nuestro fuerte como organización era este vínculo con la salud, cómo hacer la inscripción correcta en los CESFAM [Centro de Salud Familiar], cuáles eran los derechos que tenían las personas migrantes, y en el año 2019 nosotros hicimos una jornada de salud... Después vino la pandemia y toda esta cantidad de problemas que estallaron en estos dos últimos años que hicieron que nosotros siguiéramos actuando como organización... hicimos actividades para dar información sobre el acceso a la vivienda. Entonces, en estos últimos tiempos a lo que nos hemos enfocado es a bajar las informaciones hasta nuestras comunidades desde los propios servicios... Nosotros en el año 2018 nos constituimos como organización de desarrollo (entrevista con Antonia, 41 años, 10 de diciembre de 2024).

Como vemos, en ambas ciudades la sociedad civil se presenta como una buena escuela de civilidad. En estas asociaciones, que surgieron como grupos de amistades conformados libremente, las personas aprenden a participar y a interesarse por las cuestiones públicas, dado que el ámbito político está en gran medida vedado para este colectivo. Se trata de la distinción que Cortina (2023: 27) establece entre «el liberalismo y los mínimos de justicia y el comunitarismo y los máximos de vida buena». En este sentido, la adhesión a principios y la cooperación en ciertas actividades se producen más espontáneamente desde la pertenencia etnonacional.

Se distingue también entre la estabilidad sociopolítica chilena previa y el aumento del malestar en 2019 causado por la desigualdad y los abusos de la elite, principalmente en relación con la salud y las pensiones —sobre todo con el accionar de las instituciones de salud previsual (ISAPRES), correspondientes al sistema privado de seguros de salud, y las empresas administradoras de los fondos de pensión (AFP)—. Teresa, residente en Talca, señaló que el «estallido social» de 2019 les hizo rememorar la experiencia que habían vivido en Venezuela:

Fue como revivir la película, tú dices «No, esto es un chiste, no puede estar sucediendo», porque era muy parecido a lo que estábamos viviendo. Todos estábamos, pero... era una tristeza y era como «No puede ser, nosotros venimos de tan lejos y vamos otra vez a lo mismo, no, no». Fue muy duro, hubo contención por parte de la fundación...

Pasó en Venezuela en el 89, tenía 10 años, aumentaron la gasolina y la cantidad de muertos... y aquí pasó lo mismo, y nosotros que lo vivimos, que somos más grandecitos, decíamos «No puede ser». Fue un choque, eso fue lo que nos chocó y, bueno, son cosas que también como país deben vivir y tener sus propias experiencias, aunque yo sé que la historia chilena también fue muy fuerte con la dictadura (entrevista con Teresa, 38 años, 5 de septiembre de 2024).

El origen nacional —y no pocas veces regional—, junto con el destino común, genera en las personas migrantes una relación «trayectiva», pues podrían aportar más en los países de destino si se valoraran su experiencia como individuos y sus competencias como profesionales:

Para los chilenos es un cambio... ya entramos, esto no tiene reversa, lo que queda es adaptarse y valorar. Pienso que a Chile lo que le ha faltado es que no han valorado a los migrantes, porque te digo, hay gente con un potencial... sumamente preparada, que podría hacer un cambio positivo acá en el país y, sin embargo, trabajan en almacenes, trabajan de obreros... ¡Hay tanta gente talentosa! Cuando hice el curso de asistente administrativo, contadores, administradores, abogados, personas bilingües, cualquier cantidad de gente, y tú dices: «¿Dónde trabajas?», «En un almacén, en una tienda, soy vendedor». Y tú dices: «Guau, se pierde ese potencial tan grande» (entrevista con Teresa, 38 años, 5 de septiembre de 2024).

Las visas consulares de turismo, creadas para haitianos en 2018 y para venezolanos en 2019, junto con los problemas de inclusión social, provocaron que muchos migrantes de estas nacionalidades decidieran reemigrar a otros países. Teresa manifestó: «muchos se han ido... yo me quiero ir»:

Entiendo que para Chile fue muy duro porque no estaban preparados para la cantidad de migrantes, inclusive hablan de los haitianos, de que ellos tuvieron la facilidad para entrar y no tuvieron la contención necesaria. Estos han pasado mucho trabajo por el tema del idioma. Muchos haitianos se han ido, muchos venezolanos también, y sobre todo en estos últimos tiempos en que han migrado a Estados Unidos, que es el sueño americano... Yo me quiero ir. Yo les agradezco muchísimo a Chile, siempre los voy a tener en mi corazón y agradecida porque nos abrieron las puertas y nos hicieron sentir bien. Sobre todo, a mis hijos los acogieron muchísimo, desde el jardín [establecimiento que recibe a niños y niñas hasta su ingreso a la educación general básica], las tías... y en el colegio igual. Ellos siempre han destacado... pero no me quiero quedar y se lo dije a mi hija: «Hija, nosotros no sabemos si regresamos a Venezuela, no creo, porque la situación en Venezuela es... para que se dé un cambio es a largo plazo y no creo que sea prudente regresar». Me gustaría irme a otro país... Mi cuñada, la hermana de

mi esposo, está en España y tengo una prima en Canadá que todos los días me dice: «Vente, este es un país de migrantes, te ayudan» (entrevista con Teresa, 38 años, 5 de septiembre de 2024).

María sostuvo que, en principio, se produjo un choque cultural entre la población chilena y la venezolana, pero que con el tiempo surgió una aceptación de la cultura venezolana:

El chileno reconoce que es retraído y nosotros no, nosotros somos muy abiertos, muy espontáneos, o sea, no, no hay esa limitante de que esto es mío, esto es tuyo; si tú lo necesitas, tómallo, o sea, ¿cuál es el problema?, eso es nuestra cultura. Yo he notado que, mientras los chilenos han tenido más roce con este tipo de migración, se han abierto más, y nosotros somos seres sociales que necesitamos afectos, demostrar afecto, recibir afecto, es normal para nosotros. Y para ustedes hay un choque cultural, pero que les agradó. Yo lo siento así, y entonces fue admitido y aceptado (entrevista con María, 40 años, 18 de noviembre de 2024).

La exclusión se manifiesta de manera más evidente desde la institucionalidad gubernamental que desde el nivel sociocultural de la vida cotidiana. María destacó que la nueva ley migratoria había afectado su calidad de vida y enfatizó lo siguiente: «el problema no he sido yo, el problema ha sido la institución»:

Yo logro entender que hay una segregación: «Esto es para los chilenos, esto no, aquí no entras». Quizás tengan sus razones, yo lo entiendo, pero no lo comparto. Entonces, para que eso no suceda, tú tienes que darme la posibilidad de regularizarme porque ya yo tengo cinco años. Voy para cinco años aquí y todavía estoy esperando la definitiva, y se supone que debí de tenerlo en dos años. Claro, ¿qué ha sucedido en esos tres años?, porque por la resolución y la gestión de trámite, o sea, yo puedo demostrar que el problema no he sido yo, el problema ha sido la institución. Entonces, eso trae consecuencias, porque a mí por lo menos no se me permite aspirar a obtener una vivienda con crédito personal porque no tengo una visa definitiva. A mí no se me permite tener una tarjeta de crédito porque no tengo una visa definitiva. O sea, a mí no se me permiten muchas cosas porque no tengo una visa definitiva... «Hasta aquí llegaste», o sea, hay una segregación. Eso es un objetivo que hay que mejorar, pero la ley la crea el hombre, la solución también... La misma ley ha incrementado los obstáculos porque antes a ti te permitían sacar un Rut [cédula de identidad] provisorio que te permitía tener servicio de salud, de educación, tener servicio para poder empezar a cotizar tu AFP y, ahorita, eso también lo eliminó, o sea, en vez de facilitar las condiciones, vino a disminuir la posibilidad de derechos (entrevista con María, 40 años, 18 de noviembre de 2024).

Sin embargo, en diciembre de 2024 el gobierno propuso regularizar a cerca de 182 000 inmigrantes, quienes se sometieron a un empadronamiento biométrico entre los años 2023 y 2024, mediante el cual registraron sus nombres, huellas digitales y rostros. La iniciativa fue rechazada transversalmente en el entorno político —oficialismo y oposición—, pero fue defendida por el Ejecutivo y el gremio empresarial. Tanto el presidente de la Confederación de la Producción y el Comercio (CPC) como el presidente de la Sociedad Nacional de Agricultura (SNA) apoyaron la iniciativa afirmando que el país necesitaba más mano de obra con los documentos al día (Palazzo, 16 de febrero de 2024). Finalmente, esta regularización no se realizó durante el gobierno de Gabriel Boric, lo que generó frustración en las asociaciones migrantes.

Crear y participar en organizaciones migrantes venezolanas

Andrea, residente en Talca, destacó que unas organizaciones motivaban la creación de otras, actuando como semillas que aportaban y apostaban por crear nuevas formas de ciudadanía, con membresías derivadas de la participación en actividades solidarias, lo que contribuía a una reformulación ética de la esfera política:

Madre Josefa y Humanitar, al principio, hace cinco años... nos motivaron, nos insistían mucho en que los venezolanos debíamos tener una organización, deberíamos organizarnos porque a ellos se les vino encima la ola migratoria. Entonces, ya no tenían capacidad humana para atender tanta demanda. Entonces sí que nosotros, como que había un grupo voluntario bastante fuerte, que somos los que conformamos esta junta directiva todavía, éramos unas 20 o 25 personas que estábamos activas en varias organizaciones de voluntarios. «Si tú no puedes hoy, tú puedes mañana» y así. Y siempre había jornadas de roperos, de ayuda, de eventos interculturales, dentro del mismo Madre Josefa o dentro del mismo Humanitar. Eran como las dos que más se visibilizaban aquí, en la ciudad de Talca principalmente. Y había un grupito de venezolanos que siempre estábamos ahí y que, además, nos iba bien porque había médicos, había gente que tenía ya trabajos, pero que igual iba a colaborar. Entonces cada vez que colaborábamos decían: «Hagan su propia fundación, a organizarse ustedes, conformen un equipo» (entrevista con Andrea, 35 años, 14 de junio de 2024).

María, residente en Concepción, señaló que en la asociación participaban personas venezolanas y chilenas, y expresó la urgencia de la regularización:

Yo sueño con poder solucionarle todos los problemas a toda esta gente que padece las carencias por no tener un estatus legal dentro del país, porque el estatus legal es determinante... Nosotros nos autofinanciamos, vamos, ponemos un aporte mensual y de allí nos vamos para los eventos muy puntuales, por eso es que hablamos justamente de los servicios, cada quien aporta sus conocimientos, su trabajo, su servicio, sus ganas... Casi todos somos venezolanos, también tenemos chilenos que vivieron mucho tiempo en Venezuela, son nuestros hermanos adoptados, que no los traemos en sí, pero casi todos somos venezolanos y somos como un promedio de 10, 12 personas (entrevista con María, 40 años, 18 de noviembre de 2024).

A partir de las necesidades e intereses compartidos en la comunidad de destino, se produjo un giro gradual desde las jerarquías estatales hacia prácticas más horizontales que permitieron concretar el derecho a la ciudad y construir ciudadanías anidadas territorialmente, dado que estas ciudades intermedias, a la vez que presentan características duales (Castells, 1995), también suelen contar con condiciones infraestructurales que permiten prácticas cotidianas de encuentro, dones y reciprocidad.

Andrea reveló los cambios que observó después de la pandemia respecto a los flujos venezolanos:

Ha habido un cambio en cómo reciben a los migrantes, los nuevos migrantes, o sea, las personas que acaban de llegar en comparación a cuando yo llegué, o las personas que recibí en los tres primeros años, antes de la pandemia. Primero, porque esa primera oleada era gente más educada, con valores, principios, y desgraciadamente esta oleada no. Y a pesar de que son pocos los que se salvan, o sea, igual hay gente con valores, con principios, educados, de familia, que están llegando por los mismos pasos no habilitados, pero que igual han sido rechazados, no solamente porque no tienen documentación, sino también por una cuestión de que van a seguir viniendo. Dicen: «¿Hasta cuándo van a seguir viniendo?» O sea, son como comentarios que llegan con más frecuencia (entrevista con Andrea, 35 años, 14 de junio de 2024).

Antonia, residente en Concepción, mencionó que el trabajo de las organizaciones y sus conexiones trascendían la escala regional porque compartían información a nivel nacional con otros grupos para el logro de propósitos comunes:

Siempre hemos estado pendientes de lo que es la integración de las personas migrantes y a través de las redes, no solamente acá en el Gran Concepción sino en todo Chile, ligado con la red de contactos y otras organizaciones que de alguna forma

estamos interconectados para compartir esos pormenores que a nosotros como líderes migrantes nos interesan (entrevista con Antonia, 41 años, 10 de diciembre de 2024).

Al respecto, Andrea señaló:

El evento más grande que he organizado es la «Migratón», que fue el año pasado, donde estaban un poquito más de 800 personas que se atendieron en seis horas de jornada con 15 asesores en simultáneo. Es una jornada masiva de atención migratoria... Logramos reunir a 32 organizaciones públicas de la ciudad de Talca. Entre GORE [Gobierno Regional] y municipalidad... (entrevista con Andrea, 35 años, 14 de junio de 2024).

Resulta interesante destacar que la población chilena suele percibir a las personas migrantes como deudores originales, que reciben sin contribuir, por lo que consideran que no les corresponde criticar al país en el que ahora residen (Roessler, 2018). En este sentido, se puede adquirir reconocimiento y poder a través de la presencia urbana y el compromiso social, haciendo visibles las virtudes cívicas y cristianas, comunitarias y pluralistas, lo que aporta tanto a los grupos migrantes como a los nacionales que se encuentran en situaciones precarias, de tal manera que todos pueden alcanzar mayores niveles de ciudadanía en el país. Ahora bien, las prácticas culturales cotidianas mediante las cuales la población venezolana marca su espacio y reafirma su derecho a ser miembros plenos de la sociedad revelan el proceso que Rosaldo (1994) denomina ciudadanía cultural, en que los migrantes ejercen el derecho a revitalizar su patrimonio cultural dentro del marco de respeto que exige la vida en una sociedad pluricultural. De este modo, la ciudadanía se define tanto por el vínculo de los individuos con el Estado, como por las relaciones entre habitantes de distintos orígenes, presentes en los barrios, lugares de trabajo, escuelas, hospitales, iglesias, clubes deportivos y artísticos. Estas luchas ciudadanas implican un sentido de pertenencia etnonacional basado en tener voz y en que esa voz sea considerada. En este marco, los elementos centrales que fusionan los distintos colectivos de la sociedad chilena son el trabajo y el consumo, pues ambos contribuyen a generar la cohesión social necesaria para convivir en paz.

Como se ha señalado, la población venezolana posee una raíz que se sustenta en su participación activa en una colectividad que conserva vivo cierto patrimonio del pasado y comparte sueños de futuro. En este sentido, María afirmó:

No estoy de acuerdo con esas personas que dicen: «Yo soy apolítica». No estoy de acuerdo con eso, nadie es apolítico, porque esas personas que sancionan esas leyes, te obligan a cumplirlas. Entonces tú no puedes ni debes ser apolítica, claro; todos somos entes políticos, activos, pasivos, inactivos, pero todos somos personas políticas (entrevista con María, 40 años, 18 de noviembre de 2024).

Consideraciones finales

Talca y Concepción se configuran como territorios atractivos para migrantes internacionales de cierto perfil, cuya experiencia laboral no se asocia a la minería —a diferencia de lo que ocurre en las ciudades intermedias del norte del país— y que optan por un modo de vida más tranquilo y seguro, con un menor costo que el que implica Santiago. Sin embargo, en este habitar se han encontrado con un espacio social regido por una ética local densa, y más bien conservadora, que los considera y trata como «terceros excluidos», pues no cabe —sobre todo a partir de 2018, cuando aumentó la migración a escala nacional— una tercera posibilidad entre el «nosotros» de Talca o de Concepción y el de los migrantes procedentes de Venezuela. La menor experiencia de pluralismo cultural, especialmente en Talca, restringe las posibilidades de mestizaje cultural a pesar de la afinidad religiosa, dado que el cristianismo predomina tanto entre la población nacional como entre la migrante. Ahora bien, dado que hasta el día de hoy a nivel local el flujo migratorio no se percibe como masivo o «invasivo», y pese a que los últimos resultados electorales, tanto nacionales como locales, han favorecido a sectores de la derecha que se han caracterizado por un discurso antimigrante, la presencia venezolana no tiende a desestabilizar ni descolocar a la población nacional de estas dos ciudades. En este contexto, la población nacional no se siente interpelada ni a reconocer —a ser hospitalaria— ni a rechazar al otro, sino que más bien se observa una disposición hacia la cordialidad. Al tratarse de una alteridad vulnerable, las personas migrantes se imaginan y se posicionan en trabajos —urbanos o rurales— dentro de las jerarquías históricas de ambas ciudades, y se les ubica a partir de referencias propias locales, por lo que no se les percibe como una amenaza. Sin embargo, la institucionalidad migratoria tiende a establecer una segregación jerárquica entre migrantes y nacionales, pues actúa con una lógica común a escala nacional, la cual se endureció tras la nueva ley y política migratoria implementada a partir de 2019.

Lo que observamos en Talca y Concepción es un proceso migratorio abierto, tanto transnacional como local, con recorridos en construcción, con los cuales

las personas buscan el bienestar individual y colectivo. Este proceso combina asentamientos, intermitencias, circulaciones en red, viajes y reterritorializaciones precarias, en un contexto de espera y esperanza de que se produzcan cambios políticos en Venezuela —situación que se aceleró el 3 de enero 2026 con la intervención militar de Estados Unidos—. «Muchos se han ido», se reitera. A través de los relatos y las prácticas de las personas migrantes venezolanas organizadas se revelan conexiones entre lo que Ingold (2015) denominó hilos, que no se inscriben en una superficie, y trazos, que solo existen sobre un territorio, los cuales se integran y ayudan a incluir a otros. Se trata de líneas, más que de puntos de inicio y llegada; de caminos vitales para intentar reinventarse. Lo que se observa en esta diáspora venezolana reciente es un continuo urbano-urbano tanto a escala nacional como internacional, que cruza fronteras geopolíticas y culturales, así como dimensiones regionales dentro de Chile. Se experimenta una raíz etnonacional en movimiento, que mantiene cierta distancia emotiva y social respecto de la Venezuela actual, pese a que los migrantes mantienen el vínculo con sus familiares a través de las nuevas tecnologías y envían remesas, además de compartir nuevas ideas para apoyarlos en su sustento económico.

Se observa una notoria ambivalencia en los discursos, no solo respecto de su país de origen, sino también en relación con quienes han llegado recientemente y, con mayor intensidad, hacia las nuevas generaciones nacidas en este siglo. Estas últimas se encuentran más habituadas a un Estado bolivariano al que se le atribuye la formación de individuos que «no siempre quieren trabajar y emprender», un valor básico que quienes residen hoy en Chile consideran fundamental. En este sentido, también se manifiesta cierta ambivalencia con el gobierno chileno liderado por Gabriel Boric, «de izquierda», que les recuerda dolorosamente los primeros años del chavismo a inicios del siglo XXI. La actual coyuntura de inseguridad pública en las ciudades chilenas, en la que se tiende a culpar a los migrantes —especialmente a quienes se encuentran en condición irregular— de «mala vida», de conductas «incívicas» y del aumento de la delincuencia, ha añadido una razón más para repensar una permanencia prolongada en Chile —para arraigarse— y se evalúan otras posibilidades, como Estados Unidos y España. Las barreras jurídicas y socioculturales que han enfrentado desde 2019 tienden a generar nostalgia y, en algunos casos, incluso les ha motivado a considerar el retorno «a casa» con los padres. Sin embargo, la diáspora implica que volver al hogar ya no equivale a regresar a la patria (Brah, 2011).

Pese a la hostilidad nacional y a la incertidumbre en su país de origen, las asociaciones de personas migrantes venezolanas constituyen una expresión política desde la sociedad civil y funcionan como puntos nodales que promueven, entre quienes se encuentran en situación precaria, la conformación de un orden relacional y moral basado en principios católicos; así, año tras año contribuyen a la consolidación de una ciudadanía urbana entre esta población. Nos encontramos ante lo que Ascher (2004) constató como una solidaridad «conmutativa», que trasciende a las solidaridades mecánica y orgánica, y que relaciona a los individuos con organizaciones y redes interconectadas a nivel regional, nacional y transnacional. El hombre o mujer migrante organizado vive en su vecindario y mantiene proximidad con su entorno, pero su acceso a los objetos y objetivos cambió después de la pandemia de 2020, pues la virtualidad aceleró el campo de lo posible y redefinió las relaciones entre los intereses biográficos y colectivos, así como las posibilidades de lograr una mejor vida desde el centro-sur de Chile.

Bibliografía citada

- Appadurai, Arjun. (2015). *El futuro como hecho cultural*. Buenos Aires: FCE.
- Arendt, Hannah. (2009). *Escritos judíos*. Barcelona: Paidós.
- Ascher, Francois. (2004). *Los nuevos principios del urbanismo*. Madrid: Alianza.
- Barbero, Iker y Ariza, Libardo. (2010). Ciudadanías más allá del Estado-nación: pertenencia y derechos en un mundo global. En Yasemin Soysal, Rainer Bauböck y Linda Bosniak, *Ciudadanía sin nación*. Bogotá: Universidad de los Andes / Pontificia Universidad Javeriana.
- Bauböck, Rainer. (2006). Migración y ciudadanía. *Zona Abierta*, 116/117, pp. 135-169.
- Bauman, Zygmunt. (2011). *Daños colaterales*. Buenos Aires: FCE.
- Barth, Fredrik. (1976). *Los grupos étnicos y sus fronteras*. México: FCE.
- Beck, Ulrich y Beck-Gernsheim, Elisabeth. (2008). *Generación global*. Buenos Aires: Paidós.
- Besse, Jean-Marc. (2019). *Habitar*. Bogotá: Luna Libros.
- Brah, Avtar. (2011). *Cartografías de la diáspora. Identidades en cuestión*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Campos, Andreilino, Luiz de Franca, Astrogildo, y Moura, Felipe. (2011). Entre individuos e sujetos: lugares e territórios em movimento na metrópole. En Catia A. da Silva (Org.), *Território e ação social. Sentidos da apropriação urbana*. Río de Janeiro: Lamperina.
- Canales, Alejandro, Canales, Manuel, y Hernández, María. (2018). Trabajo y territorio en el nuevo agro chileno. Un estudio de commuters en tres comarcas del Valle Central. *EURE*, 44(131), pp. 5-27. DOI: <http://dx.doi.org/10.4067/S0250-71612018000100005>
- Cassin, Barbara. (2022). *La nostalgia*. Madrid: Alianza.
- Castells, Manuel. (1995). *La ciudad informacional*. Madrid: Alianza.

- Centro Nacional de Estudios Migratorios (CENEM). (2020). *Venezolanos en Chile*. Talca: Centro Nacional de Estudios Migratorios, Universidad de Talca. Disponible en http://www.cenem.ugal.cl/docs/publicaciones/Informe_venezolanos_en_Chile.pdf
- Clifford, James. (1999). *Itinerarios transculturales*. Barcelona: Gedisa.
- Cohen, Elizabeth. (2009). *Semi-Citizenship in Democratic Politics*. Nueva York: Cambridge University Press.
- Cortina, Adela. (2017). *Aporofobia, el rechazo al pobre*. Madrid: Paidós.
- Cortina, Adela. (2023). *Ciudadanos del mundo. Hacia una teoría de la ciudadanía*. Madrid: Alianza.
- Da Matta, Roberto. (2002). *Carnavales, malandros y héroes*. México: FCE.
- Donzelot, Jacques. (2012). *¿Hacia una ciudadanía urbana? La ciudad y la igualdad de oportunidades*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Garreta, Jordi. (2016). Asociacionismo e inmigración. El papel de las asociaciones de inmigrantes en España. *Intercambio/Échange*, (1), pp. 164-180. DOI: <https://doi.org/10.21001/ie.2016.1.14>
- Geertz, Clifford. (2005). *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa.
- Glick-Schiller, Nina. (2005). Long-distance nationalism. En Melvin Ember, Carol R. Ember e Ian Skoggard (Eds.), *Encyclopedia of Diasporas. Immigrants and refugee cultures around the world* (pp. 570-580). Nueva York: Plenum.
- Guber, Rosana. (2001). *La etnografía. Método, campo y reflexividad*. Bogotá: Norma.
- Hall, Stuart. (2010). Identidad cultural y diáspora. En Eduardo Restrepo, Catherine Walsh y Víctor Vich (Eds.), *Sin garantías. Trayectorias y problemáticas en estudios culturales* (pp. 359-372). Popayán, Lima, Quito: Envió Editores / Instituto de Estudios Peruanos / Instituto Pensar / Universidad Andina Simón Bolívar.
- Hall, Stuart, Critcher, Chas, Jefferson, Tony, Clark, John, y Roberts, Brian. (2023). *Gobernar la crisis. Los atracos, el Estado y «la ley y el orden»*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Instituto Nacional de Estadística (INE) y Servicio Nacional de Migraciones (SERMIG). (2024). *Informe de resultados de la estimación de personas extranjeras*. Santiago de Chile: INE / SERMIG. Disponible en www.ine.gub.cl/docs/default-source/demografia-y-migracion/publicaciones-y-anuarios/migraci%C3%B3n-internacional/estimaci%C3%B3n-poblaci%C3%B3n-extranjera-en-chile-2018/informe-resultados-epe2023.pdf?sfvrsn=91b95f6f_8
- Ingold, Tom. (2015). *Líneas. Una breve historia*. Barcelona: Gedisa.
- Jensen, Florencia, y Valdebenito, Ximena. (2010). Notas sobre asociacionismo y migración en Chile: ¿una respuesta a las ausencias del Estado? Trabajo presentado en el IV Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población, La Habana, del 16 al 19 de noviembre de 2010. Disponible en https://files.alapop.org/congreso4/files/pdf/alap_2010_final572.pdf
- Klinenberg, Eric. (2021). *Palacios del pueblo. Políticas para una sociedad más igualitaria*. Madrid: Capitán Swing.
- Lefebvre, Henri. (1978). *El derecho a la ciudad*. Barcelona: Península.
- Maffesoli, Michel. (2004). *El tiempo de las tribus*. Madrid: Siglo XXI.

- Marcus, George. (1995). Etnografía en/del sistema mundo. El surgimiento de la etnografía multilocal. *Alteridades*, 11(22), pp. 111-127. Disponible en <https://alteridades.izt.uam.mx/index.php/Alte/article/view/388>
- Mezzadra, Sandro. (2005). *Derecho de fuga. Migraciones, ciudadanía y globalización*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Micheletti, Stefano, y Letelier, Francisco. (2016). Aproximaciones al estudio de las prácticas rurbanas en la ciudad intermedia chilena. Actividades de rebusque en Talca. *Bifurcaciones*, 21. Disponible en <https://www.bifurcaciones.cl/aproximaciones-para-el-estudio-de-las-practicas-rurbanas-en-la-ciudad-intermedia-chilena/>
- Moncusí, Albert y Albert, María. (2013). El rol del asociacionismo de inmigrantes africanos en la construcción de cohesión social y la convivencia en Cataluña, Navarra y la Comunidad Valenciana. Miradas cruzadas. *Revista Internacional de Sociología*, 71(extra 1), pp. 39-65. DOI: <https://doi.org/10.3989/ris.2012.09.05>
- Navarro, Roberto. (2021). Prohibición de la crimigración por la irrelevancia de la condición de extranjero en el Derecho chileno. En Roberto Dufraix, Romina Ramos y Daniel Quinteros (Coords.), *Securitización de las fronteras y criminalización de las migraciones* (pp. 333-350). Santiago: Ediciones Jurídicas de Santiago.
- Neira, Fernando. (2020). *Las organizaciones civiles y la atención de migrantes irregulares en metrópolis sudamericanas*. México: UNAM.
- Norberg-Schulz, Christian. (2023). *El concepto de habitar*. Barcelona: Reverté.
- Organización Internacional para las Migraciones (OIM). (2024). Situación regional migratoria venezolana. Disponible en <https://respuestavenezolanos.iom.int/es/situacion-regional-migratoria-venezolana#:~:text=La%20mayor%C3%ADa%20de%20los%20migrantes,%2C%20Brasil%2C%20Ecuador%20y%20Chile>
- Palazzo, Mauricio. (16 de febrero de 2024). El proyecto del gobierno chileno de regularizar a más de 180 mil inmigrantes divide al país. *Infobae*. Disponible en <https://www.infobae.com/america/america-latina/2024/12/16/el-proyecto-del-gobierno-chileno-de-regularizar-a-mas-de-180-mil-inmigrantes-divide-al-pais/>
- Perec, Georges. (2001). *Especies de espacios*. Barcelona: Montesinos.
- Plataforma de Coordinación Interagencial para Refugiados y Migrantes de Venezuela. (2024). *Reporte sobre Movimientos R4V: Tercer Trimestre 2024*. Disponible en <https://www.r4v.info/es/movements-report-q3-2024-esp>
- Poore, Federico, Ziliani, Laura, González, Felipe, y Migliore, María. (2025). *Urbanofilia*. Buenos Aires: El Gato y la Caja.
- Pries, Ludger. (1999). La migración internacional en tiempos de globalización. Varios lugares a la vez. *Nueva Sociedad*, 164, pp. 56-68. Disponible en <https://nuso.org/articulo/la-migracion-internacional-en-tiempos-de-globalizacion-varios-lugares-a-la-vez/>
- Ramírez, Carolina, Chan, Carol, y Stefoni, Carolina (Eds.). (2021). *Migraciones, etnicidades y espacios. Aproximaciones críticas desde la etnografía*. Santiago de Chile: Ril.
- Roessler, Pablo. (2018). Pensamiento nacionalista-territorializado y percepción de «des-ubicamiento» del inmigrante: el camino hostil de las construcciones de identidades chilenas en la convivencia escolar. *Calidad en la Educación*, 49, pp. 50-81. DOI: <https://doi.org/10.31619/caledu.n49.576>

- Rosaldo, Renato. (1994). Ciudadanía cultural en San José, California. *PoLAR. Revista de Antropología Política y Jurídica*, 17(2), pp. 57-64.
- Sennett, Richard. (2019). *Construir y habitar: ética para la ciudad*. Barcelona: Anagrama.
- Servicio Jesuita a Migrantes. (2022). *Anuario de estadísticas migratorias. Movilidad humana en Chile: ¿cómo avanzamos hacia una migración ordenada, segura y regular?* Santiago de Chile: SJM. Disponible en <https://sjmchile.org/wp-content/uploads/2023/12/Anuario-Migratorio-2022.pdf>
- Servicio Nacional de Migraciones (SERMIG). (2024a). Minuta población migrante en la región del Maule. Disponible en <https://serviciomigraciones.cl/wp-content/uploads/estudios/Minutas-Region/Maule.pdf>
- Servicio Nacional de Migraciones (SERMIG). (2024b). Minuta población migrante en la comuna de Talca. Disponible en <https://serviciomigraciones.cl/wp-content/uploads/estudios/Minutas-Comuna/ML/Talca.pdf>
- Servicio Nacional de Migraciones (SERMIG). (2024c). Minuta población migrante en la región de Bío Bío. Disponible en <https://serviciomigraciones.cl/wp-content/uploads/estudios/Minutas-Region/Biobio.pdf>
- Servicio Nacional de Migraciones (SERMIG). (2024d). Minuta población migrante en la comuna de Concepción. Disponible en <https://serviciomigraciones.cl/wp-content/uploads/estudios/Minutas-Comuna/BI/Concepcion.pdf>
- Servicio Nacional de Migraciones (SERMIG). (2024e). Normativa migratoria en Chile. Disponible en <https://serviciomigraciones.cl/normativa-migratoria/#:~:text=Ley%20N%C2%B0%2021.325%20de%202021%2C%20de%20Migraci%C3%B3n%20y%20Extranjer%C3%ADa&text=Establece%20normas%20con%20el%20objeto,nueva%20institucionalidad%20para%20estos%20fines>
- Servicio Nacional de Migraciones (SERMIG). (2025). Cuenta Pública Participativa 2025. Disponible en <https://serviciomigraciones.cl/participacion-ciudadana/cuenta-publica/>
- Wacquant, Loic. (2010). Castigar a los pobres. *El gobierno neoliberal de inseguridad social*. Barcelona: Gedisa.
- Weil, Simone. (2014). *Echar raíces*. Barcelona: Trotta.

Cómo citar este artículo:

Gissi Barbieri, Nicolás. (2026). Habitar y organizarse: migrantes de Venezuela y ciudadanía urbana en dos ciudades del centro-sur de Chile (2014-2025). *Revista Pueblos y Fronteras Digital*, 21, pp. 1-24. DOI: <https://doi.org/10.22201/cimsur.18704115e.2026.v21.820>